

Cuernavaca, Morelos.
10 de noviembre de 2014.

Foro Internacional: Comunidad, Cultura y Paz

Muy buen día tengan todas y todos.

Iniciemos los trabajos de este Foro guardando un minuto de silencio solidario con las víctimas directas e indirectas, que lo somos todos, y que desafortunadamente día a día se van acumulando en nuestro muy querido México.

Muchas gracias.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un honor el poder realizar este foro internacional: “Comunidad, cultura y paz” con la concurrencia y participación de todos ustedes, por favor siéntanse bien recibidos, siéntanse en su casa.

Apreciada comunidad universitaria.

Amigas y amigos todos.

Los tiempos que hoy estamos viviendo son tiempos en verdad complejos que reclaman de todos nosotros el hacer acopio de valor y lucidez.

Valor y lucidez queremos sean el entramado en el que se construyan nuestras narrativas y sus intercambios, en este espacio universitario.

Y cuando hablo de valor a lo que me refiero es al valor que nos da el saber que no estamos solos, que somos muchos y ciertamente cada día seremos más, que estamos en verdad hartos de un modelo de desarrollo que se ha construido en contra de amplios sectores de población y de sus comunidades.

Un modelo de desarrollo que ha desplazado a la persona humana del centro y en su lugar ha colocado el dinero y sus intereses.

Un modelo de desarrollo que se finca y construye en la desigualdad y a partir de esta descompone y rompe el tejido social.

La descomposición social en la que nuestro país está inmerso, en la que el mundo se encuentra, tiene como causa primigenia la desigualdad.

Reconstruir hoy el tejido social, requiere que nos replanteemos de manera radical, yendo a la raíz de las cosas, el qué y el cómo de nuestra convivencia en sociedad.

Replantearnos el qué y el cómo de nuestra convivencia, es preguntarnos cómo en medio de la emergencia nacional que estamos viviendo, nos construimos como comunidad.

Construirnos hoy como comunidad implica sin duda, una revolución cultural.

Guillermo Bonfil Batalla en su célebre ensayo titulado “La querrela por la cultura”, define la cultura: “como un plano general ordenador de la vida social que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos y hace posible la producción, la reproducción y la transformación de las sociedades concretas”.

Al afirmar que lo que hoy requerimos es una revolución cultural, lo que estamos afirmando es que tenemos, los ciudadanos todos, que tomar en nuestras manos el plano ordenador de nuestra vida en sociedad y recuperar la riqueza de la vida comunitaria de nuestros ancestros, reorientar nuestro destino.

Construir un México con paz es tarea de todos, debe ser sin duda la prioridad del Estado y cuando me refiero a Estado, lo hago en su acepción Gramsciana: sociedad política y sociedad civil.

Una prioridad que exige erradicar las causas estructurales y multidimensionales de la violencia.

Una prioridad que requiere explorar alternativas de convivencias incluyentes, fraternas, solidarias, generosas, respetuosas de la dignidad de la persona humana.

“Comunidad, cultura y paz”, denominación de este foro internacional que nos convoca hoy aquí y en la Ciudad de México, no es una denominación caprichosa, es poner en el centro una triada conceptual que debe orientar, en estos tiempos, nuestra narrativa, la narrativa del mundo académico y la narrativa de la sociedad civil y los ciudadanos.

En la medida en la que impulsemos una profunda revolución cultural que ponga en el centro a la persona humana y su dignidad, en esa medida estaremos reconstruyéndonos como comunidades incluyentes, fraternas, solidarias, generosas y en consecuencia, conquistando la paz.

Reconstruir hoy el tejido social, revertir hoy la profunda descomposición social que nos aqueja, pasa necesariamente por imaginar nuevas formas de ser y de estar en el

mundo, alternativas al modelo neoliberal imperante, y aquí es donde la lucidez de nuestro análisis y de nuestra reflexión tiene que ser total.

“El talante fundamental de la actividad universitaria, que tiene por horizonte la situación real de las mayorías oprimidas, no puede ser el del conformismo o el de la conciliación. Tiene que ser un talante beligerante. La beligerancia es en nuestra situación, una característica importante del quehacer universitario. La universidad es en nuestra situación, una de las pocas instituciones que puede de verdad ser beligerante. Y debe serlo”. Escribió Ignacio Ellacuría, sacerdote Jesuita, rector de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

Hoy retomamos aquí en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos el decir de Ellacuría, y porque queremos ser una institución beligerante a la manera en la que él lo entiende y afirma, es que damos paso a este foro internacional: “Comunidad, cultura y paz” el cual está siendo posible realizar simultáneamente en la Ciudad de México y aquí en Morelos gracias a la decidida participación del Gobierno de la Ciudad de México a través de su Secretaria de Cultura, el Museo Memoria y Tolerancia y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

A ellos y a todas y todos los que nos acompañan, nuestro reconocimiento y nuestro entrañable agradecimiento.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.